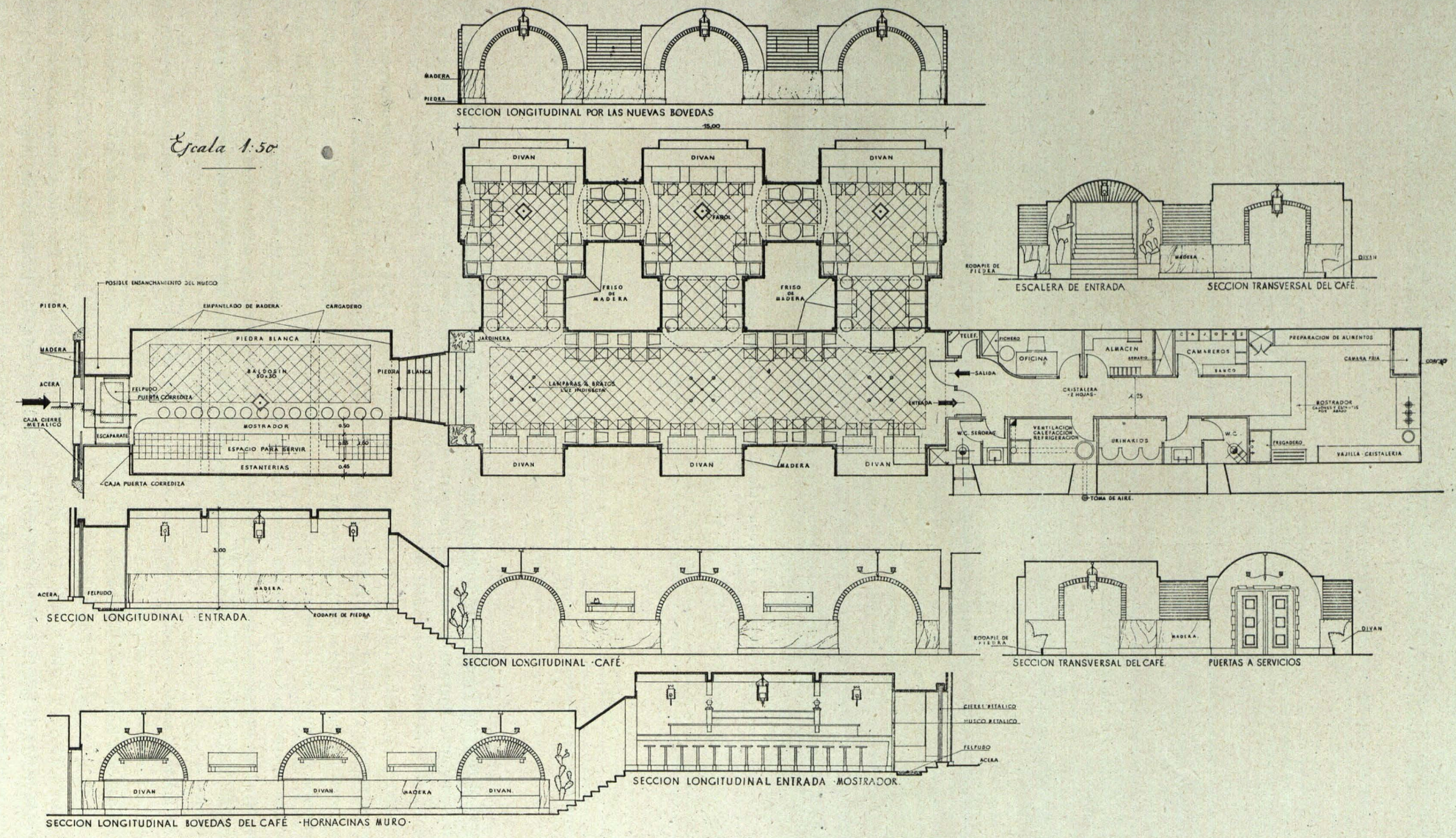
EL CAFE "LA ELIPA"

ARQUITECTO: CARLOS ARNICHES

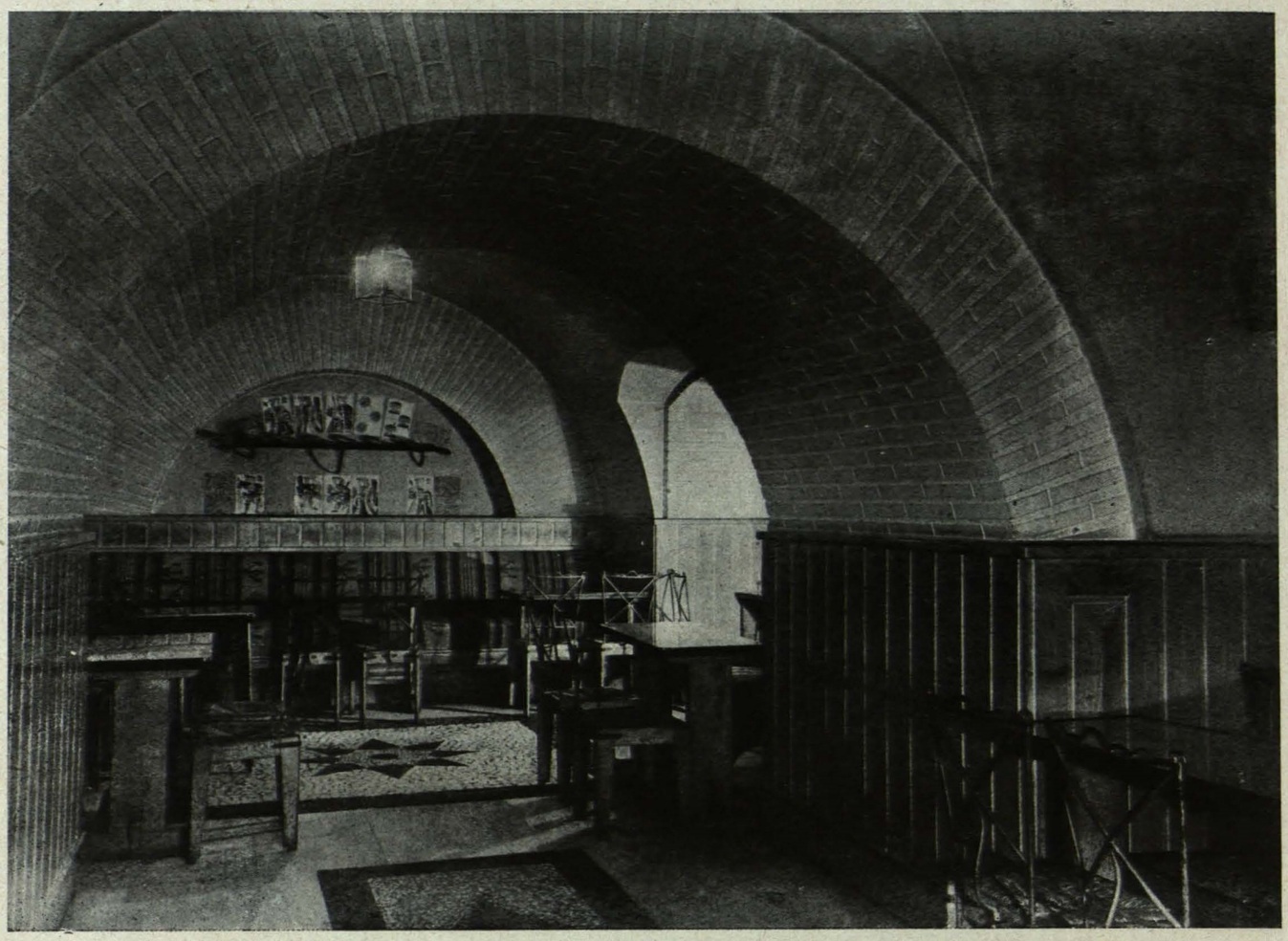
El local donde se encuentra situado este café forma parte, como es sabido, de la iglesia de San José, antiguo convento de Carmelitas Descalzos. Hace ya algunos años, el insigne arquitecto don Juan Moya reformó, de manera magistral, la edificación, adaptando la fábrica antigua a las necesidades de una construcción moderna. De esta época data—primeras obras de la Gran Vía, rectificación de rasantes, etc.—el aprovechamiento para café del sotanillo resultante de estas modificaciones del terreno. A él se trasladó la antigua "Elipa", lechería y café, instalada justamente enfrente, en la acera opuesta de la calle de Alcalá.

En el año 1944, los nuevos propietarios decidieron hacer una modificación a fondo en la instalación, y a tono con la tradición del sitio y el bello emplazamiento.

El problema de esta instalación ha tenido dificultades, tanto de adaptación como constructivas. Sabido es que parte del local—las bóvedas de unión pequeñas—se encuentra debajo de las capillas de la derecha de la iglesia. La vieja bóveda, de una rosca de ladrillo, empezó



Planta y secciones.



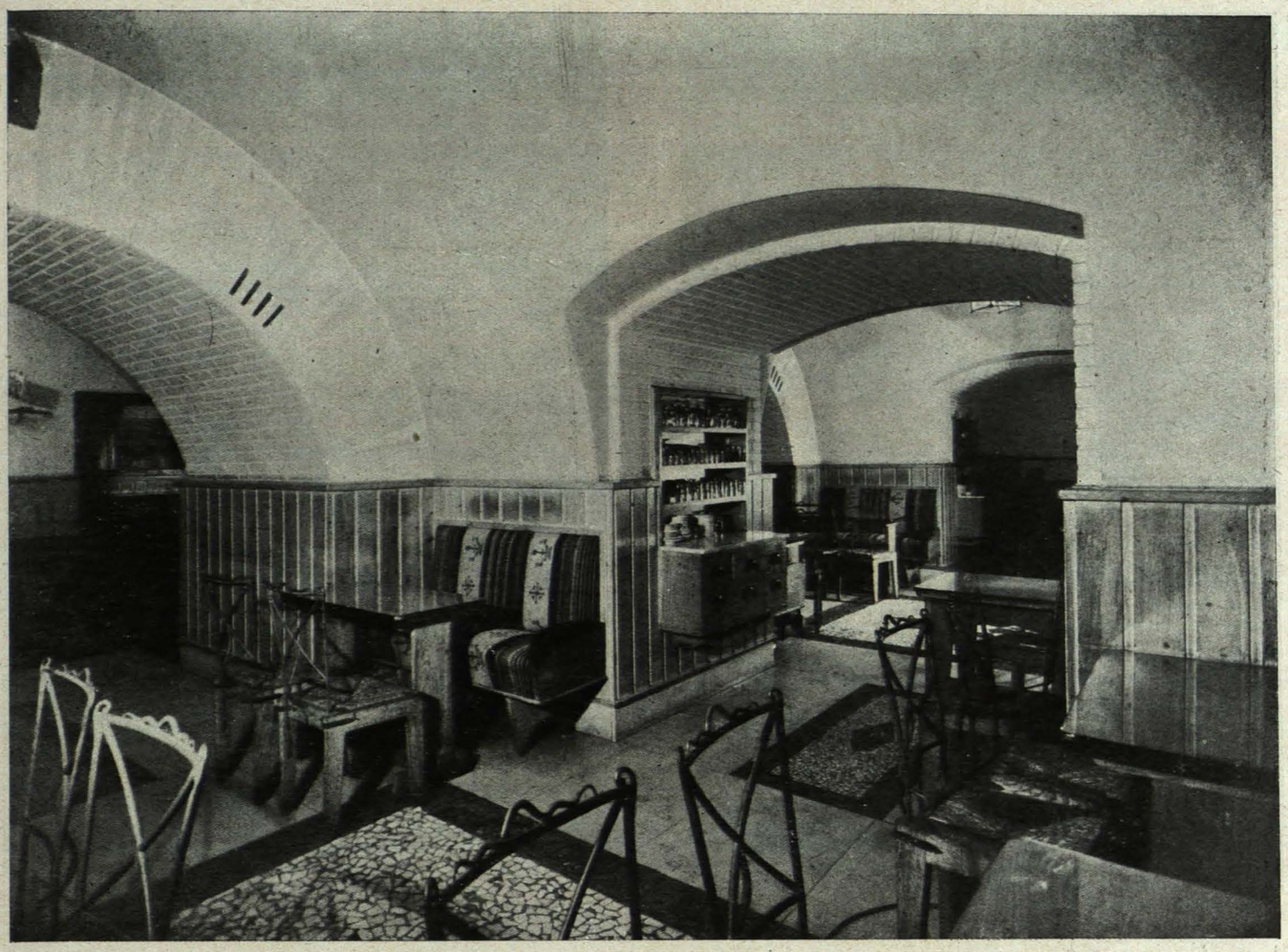
Detalle de la bóveda lateral vista desde el salón principal.

a desmoronarse al empezar los primeros trabajos; hubo que sustituirla, cambiando ligeramente su forma por otra tabicada. Todo difícil y delicado; pero había que acometerlo para cambiar y aprovechar dignamente el local y que no fuese un fracaso comercial. La decoración, realmente, no ha consistido más que en esto: aprovechar la forma ya existente, después de conjuntar y poner en comunicación unas partes con otras. Todo es auténtico, y las bóvedas, con toda su variedad de formas y secciones, son de verdad. Unicamente se ha empleado la escayola en regularizar el techo del bar. Los pavimentos son de mosaico de mármol, canto rodado y piedra de escobado. El friso o arrimadero es de pino a su color; los muebles son de castaño. En perchas y respaldos de sillas se ha empleado el hierro forjado. Los aparatos de luz son de metal blanco, hierro y metal dorado. Unos azulejos, reproduciendo cartas de baraja antigua, decoran las paredes blancas y protejen la ropa en los pasillos. Los divanes van tapizados con telas populares alpujarreñas.

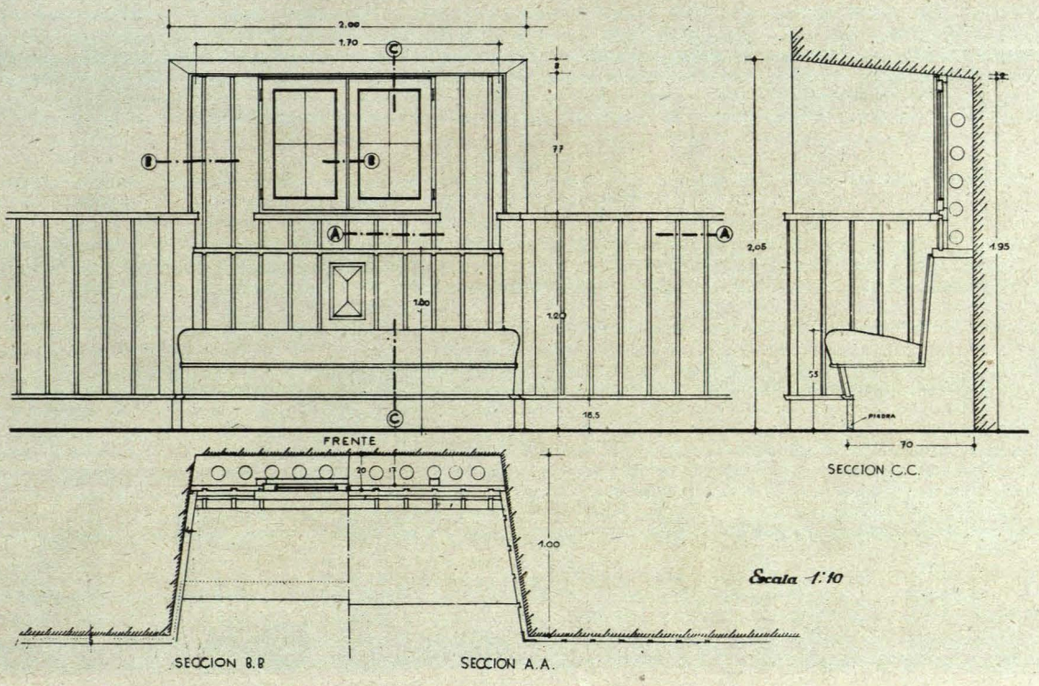
La portada del café se adapta a las líneas y carácter de la primitivamente existente, siendo de piedra de granito toda la parte ejecutada modernamente.

El bar, parte anterior del café, va decorado con un gran cuadro, copia de uno original fechada en 1756, y que representa el paisaje urbano de la calle de Alcalá precisamente en la parte ocupada por la iglesia de San José. Las sillas, ya citadas, tratan, con su respaldo de hierro, de dar ligereza al necesariamente numeroso mobiliario, y no interrumpir la vista.

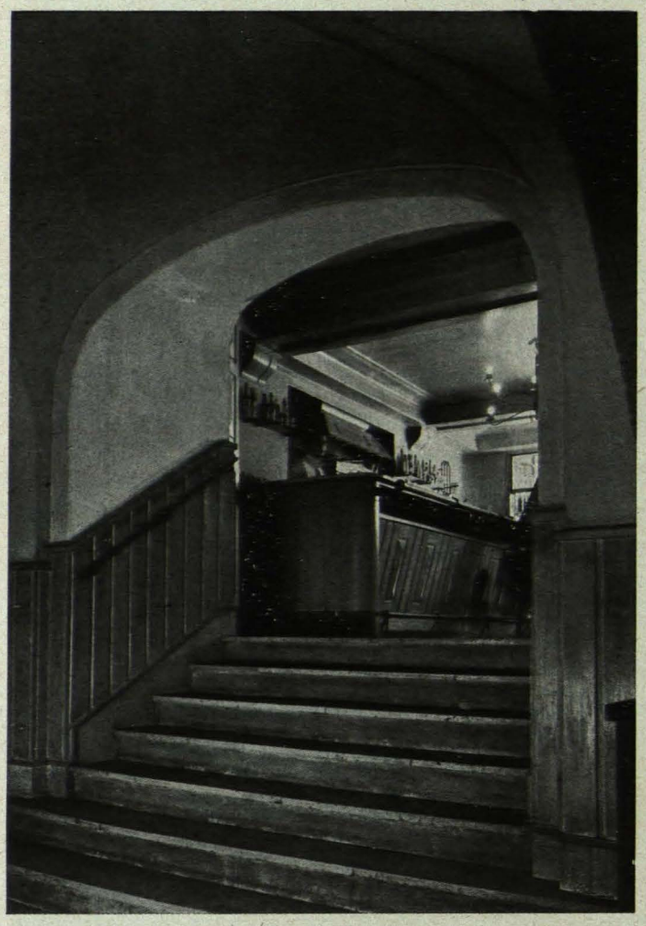
No se ha tratado en esta sencilla decoración, por lo menos ésa ha sido la intención, de impregnar el local de un falso realismo, cosa que además, en este caso, hubiese sido improcedente, sino sólo se ha pretendido ordenar limpiamente y dar una sencilla dignidad alegre al clásico sotanillo madrileño del viejo convento carmelitano.



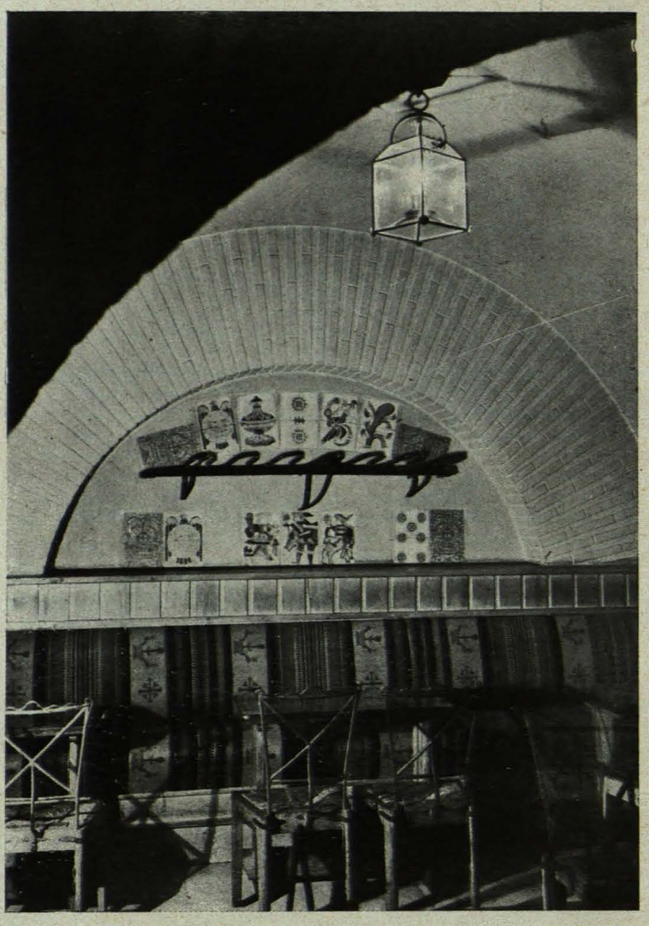
Paso entre bóvedas de unión laterales.



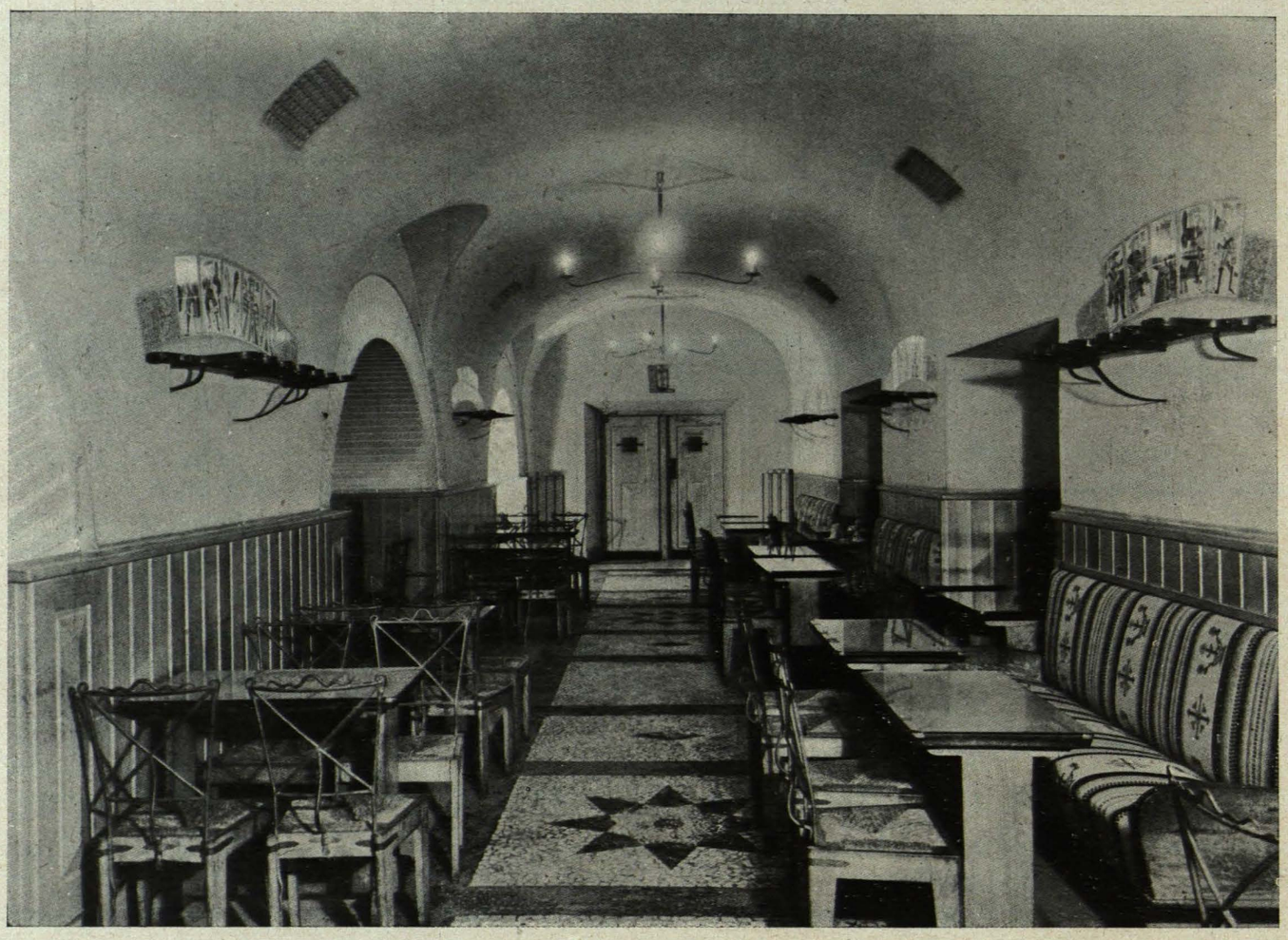
Detalle de nicho pequeño.



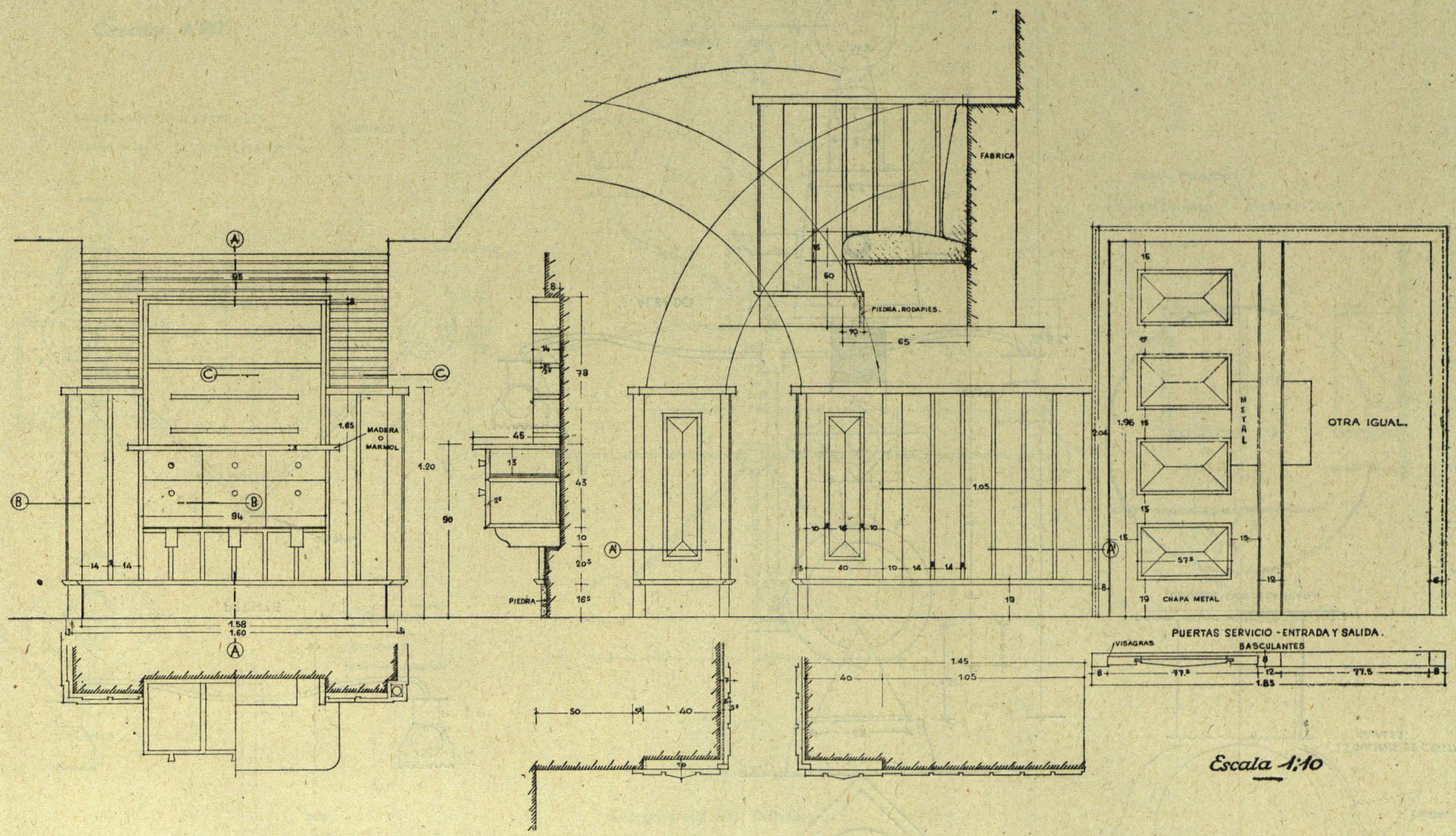
Paso del bar al café.



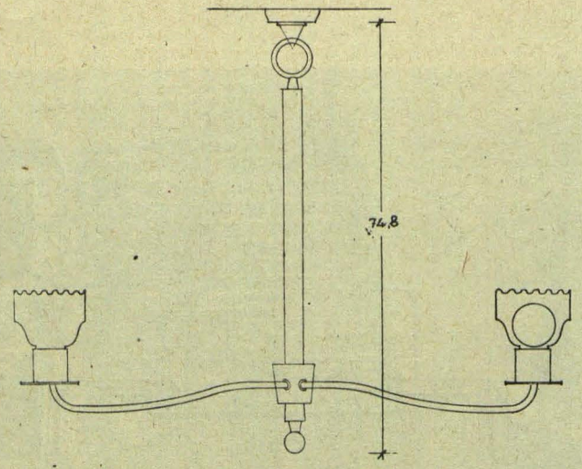
Frente bóveda lateral.

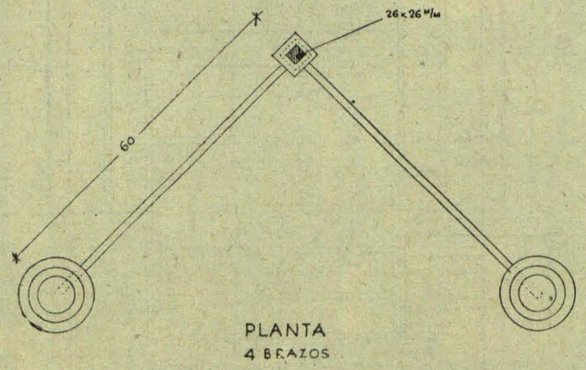


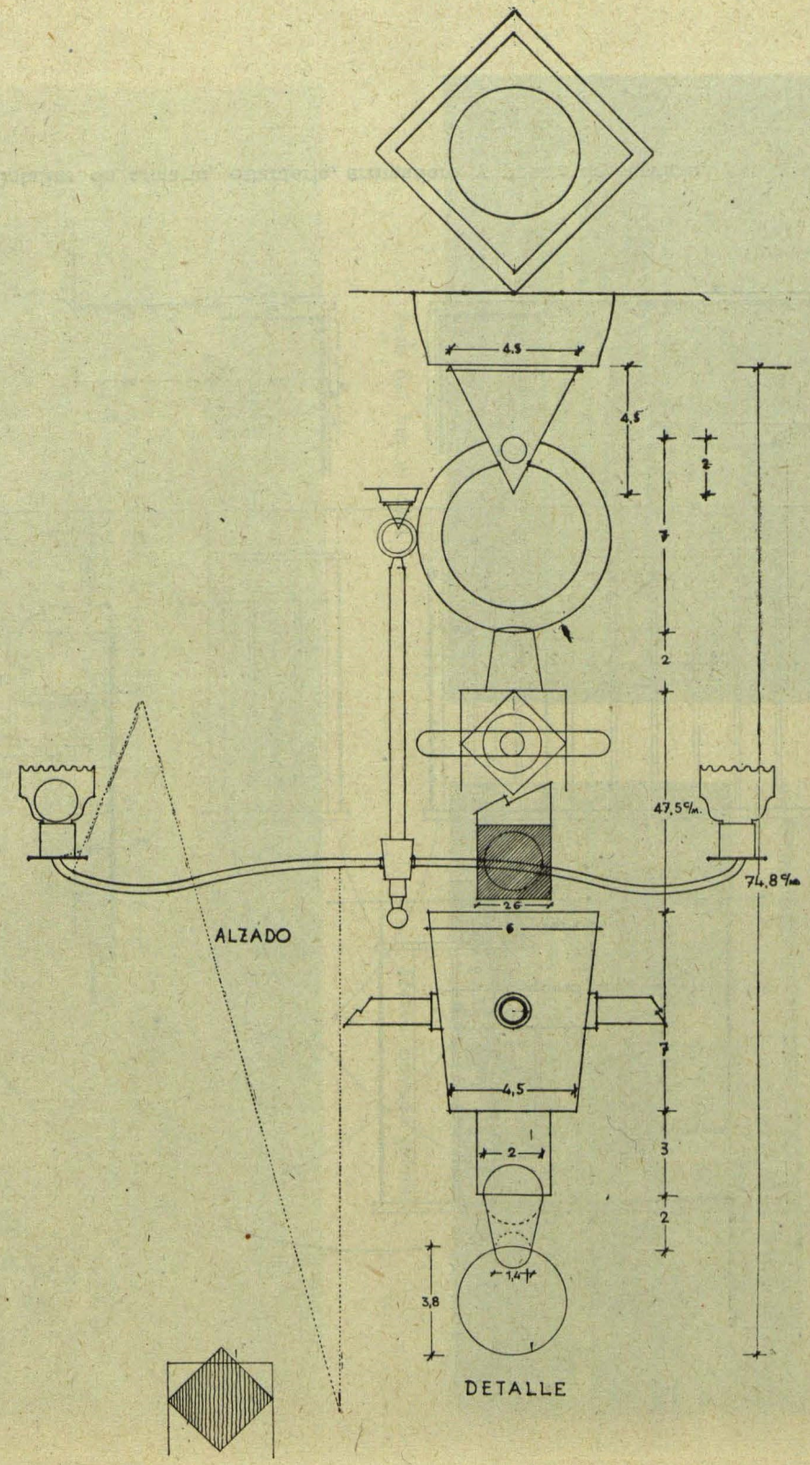
Vista general del salón principal.

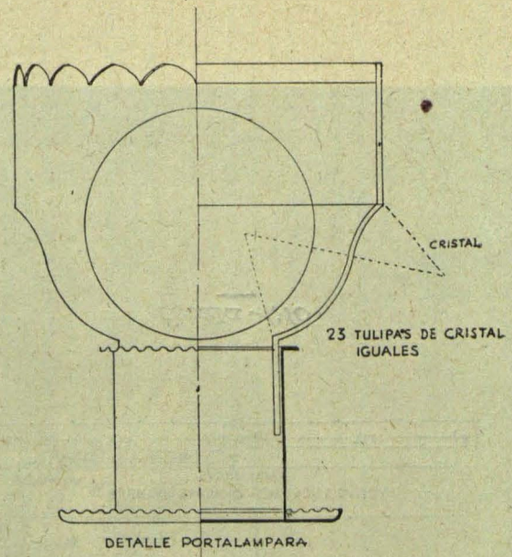


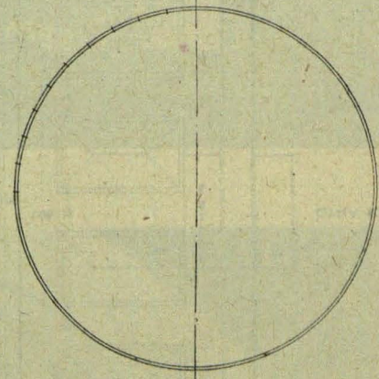
Detalles de armario, estantería, arrimadero y puerta de servicio.











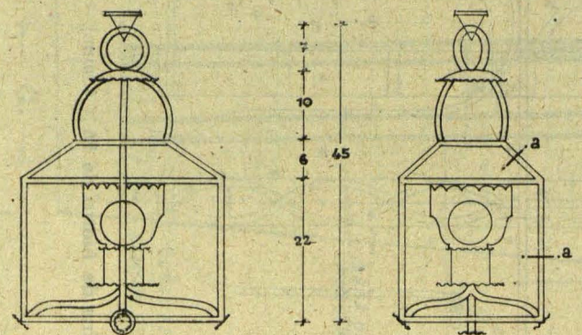
Lámpara de la bóveda principal

Escala 1:20.

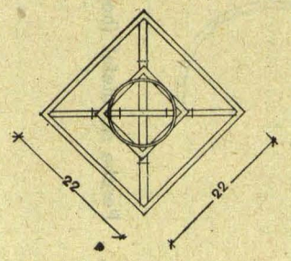
FAROL BOVEDAS LATERALES

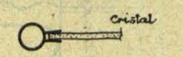
ESCALA 1:20 METAL BLANCO

3 IGUALES

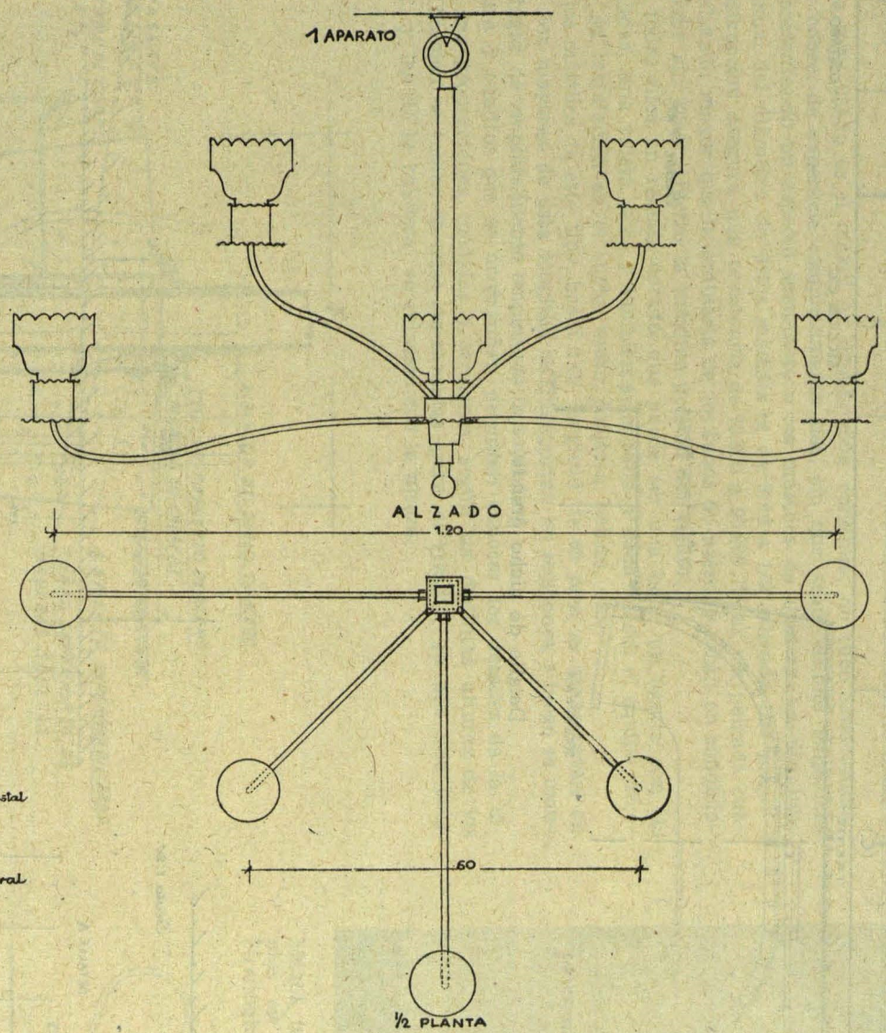


ALZADOS





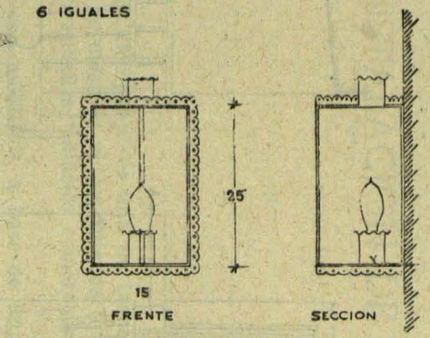
SECCION à
tamaño natural

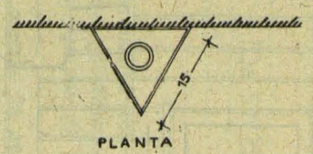


FAROL PEQUEÑO

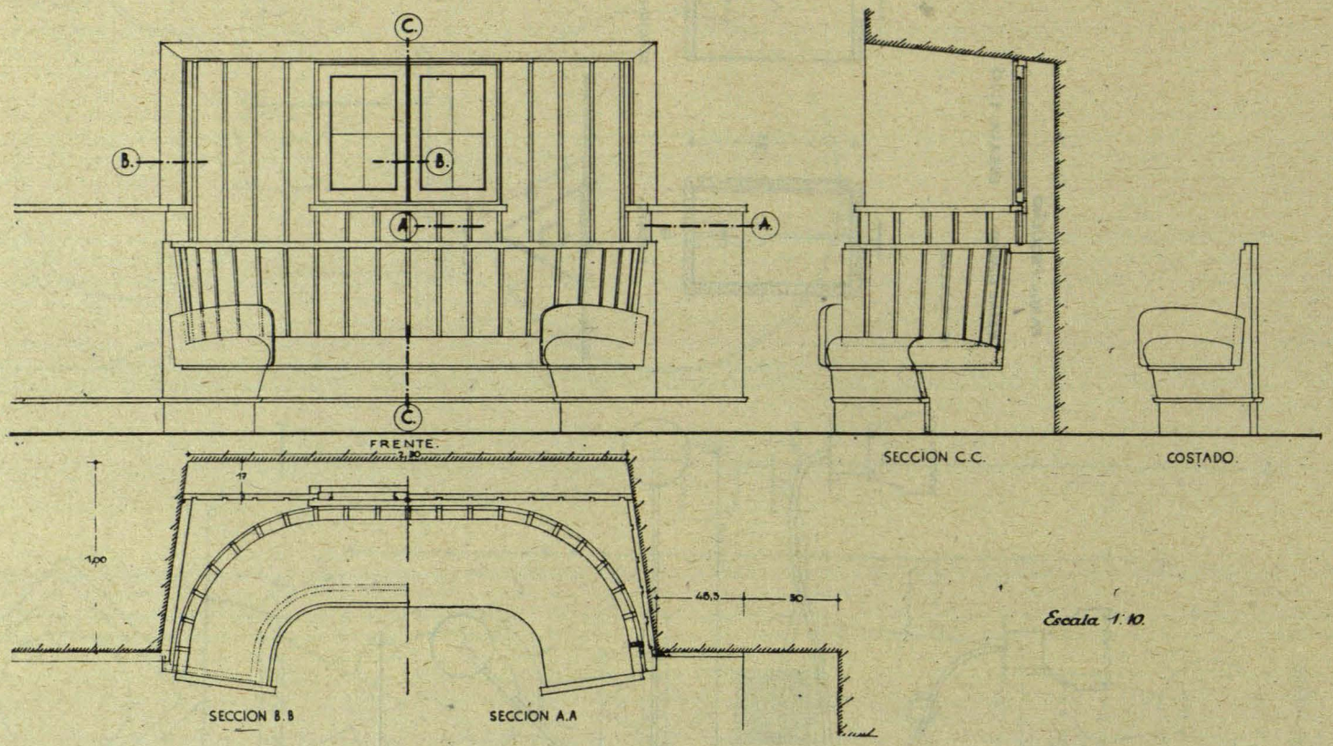
METAL BLANCO ESCALA 1:20

6 IGUALES

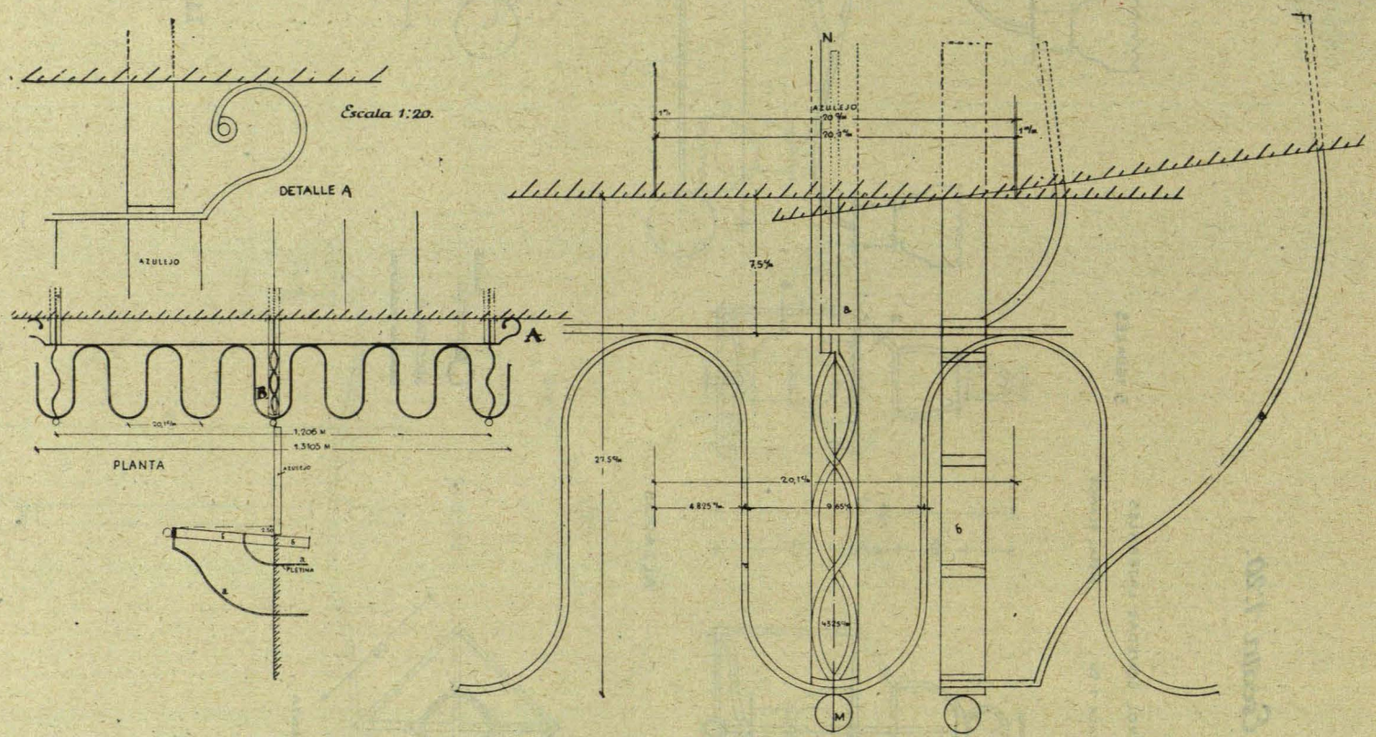




Lámpara del bar. Detalles.



Detalle de nicho grande.



Percha de metal (hecha de pletina de hierro de 26 × 4 mm.).